



Marta Povo

ARTÍCULOS PSICOGRÁFICOS

DE MYRIAM PARA CADA UNO

· 1 ·

Buscar y encontrar tus dones es... comenzar a ver tu divinidad.

Reconocer tus cualidades, talentos y facultades, solo el verlos y reconocerlos, es el principio del camino de vuelta a casa.

Este camino es largo y tiene muchos paisajes, como bien sabéis, pero para dar los primeros pasos sobre la espiritualidad de tu vida y de la Vida que te rodea, hay que ponerse de pié en el sendero y atreverse a dar el primer paso: el del reconocimiento de ti mismo. El de comenzar a respetar a tu dios interior.

Todos hemos venido a la vida con regalos, con cierto paquete de cualidades. Esa es la divinidad en ti. El cómo uses tus dones es harina de otro costal. Puedes usarlos mal, o simplemente puedes ignorar tus facultades hasta el fin de tu vida.

También es cierto que no hay nadie que te castigue por ello. En todo caso será tu propia alma la que se hará daño a sí misma si no emplea bien su don natural, sus cualidades innatas; porque estarás negando la divinidad que duerme en ti.

Así mismo, al negar, ignorar o desvalorizar tus propios dones, dificulta que veas, admires y respetes los de los demás.

Los terapeutas y sanadores sabéis impulsar bien a quien tiene el alma enferma y conducirlos hasta reconocer sus cualidades, a amarse en lo que son, a respetarse como almas solares y partículas del universo; eso es sanar, positivar sus códigos, revelar su luz.

Los sanadores os encontráis con resistencias, cierto, porque los enfermos son enfermos precisamente porque no saben quién son, porque han perdido su poder lumínico, su mecanismo de auto-regeneración, su capacidad de irradiar.

Comprended que únicamente Dios es quien se expresa a través nuestro.

Nuestro corazón y nuestras manos hacen y crean a su alrededor según sea lo que lleven dentro.

Puede decirse que no atraemos lo que queremos, sino lo que somos.

Todo lo que viene a ti es un reflejo de tu interior.

Tal cual vives y experimentas, eso es el espejo perfecto de quién eres ahora.

Pero ese 'ser' es el conflicto. En ciertas etapas primitivas pensamos que 'somos nuestro yo', nuestra máscara, nuestros roles, cuando en realidad no conocemos nada aún de nuestra Esencia divina, pues solo sentimos y nos identificamos con la personalidad adquirida. Conforme observas y valoras lo que eres, lo que hay en ti de único, no por haberlo adquirido ni estudiado, sino por que ya lo tenías dentro al nacer... descubres que ese es realmente 'quién eres'. Entonces comienzas una etapa más profunda, el camino se amplifica y el paisaje es cada día más interesante.

Regresad a vuestra niñez, ved quiénes erais antes de ser codificados, reconoced los valores innatos, lo que hacíais y os salía de forma natural; ved lo que no os costaba esfuerzo, lo que más ilusión os hacía, lo genuino en vosotros. Ese es vuestro ser solar, la divinidad que duerme en cada uno, esperando despertar y ser expresada.

Dios no está en el exterior, hermanos, está en vuestro interior.

No perdáis más tiempo ni deis más palos de ciego; id a buscarlo dónde lo encontraréis.

Allí, en el amor a ti mismo, hallarás la paz y la plenitud.

Y solo al amarte, valorarte y respetarte a ti, podrás realmente amar a quien se te acerque.

Quiero daros algún regalo, hermanos y caminantes de la luz, como hice en el solsticio del 2009, y ese es el primero; otros vendrán.

Tomadlo con vuestro corazón de gozo.

El mío está presente hoy en vuestra sagrada vida.

Soy María Magdalena, que es como me llamáis en este rincón de la Tierra, pero lo que 'soy' realmente es una partícula divina hermanada a la vuestra.

19 diciembre 2013

· 2 ·

Tu naturaleza esencial es puro amor, luz y sabiduría, porque eres una extensión divina.

Tu ego y tu cuerpo solo son los instrumentos para mostrar esa naturaleza divina. Cuando lo descubres, te das cuenta que has necesitado muchas experiencias para sentir eso, para percibir tu sagrado Ser dentro de tu envoltura.

Todo ese tiempo transcurrido significa 'cambio'. Cambios. Tan solo de mutación en mutación, lo exterior se diluye y aparecen destellos del diamante interno.

En el fenómeno del cambio y la transformación hay un secreto. Es que tienes que permitirlo. Si te resistes a los cambios y mutaciones de ese proceso natural de desnudar tu espíritu, vas poniendo capas y más capas sobre el diamante; y aunque la vida lo vaya puliendo, si lo cubres una y otra vez sigue opaco y escondido.

Apoya el cambio y la muerte de tu ego.

Son miles de muertes y desapegos los que debes pasar antes de brillar y emanar la divinidad que yace en ti.

El dolor por la muerte es solamente un dolor del ego.

Tu espíritu nunca muere, tan solo Es.

Y siempre Es. Porque es eterno.

El cambio que ahora emerge ni siquiera es tu cambio de conciencia.

Ya no es algo minoritario ni aislado. Es una transformación total de la humanidad. Las mutaciones celulares y energéticas por las que estáis pasando cada uno, son verdaderas muertes respecto a quién erais hace tan solo días o semanas.

Permitiros morir. Permitid que os ayudemos a morir.

Los hermanos mayores estamos continuamente a vuestro lado en esta delicada e intensa etapa de transformación, porque sabemos lo difícil que es deshacerse de vuestras comodidades y ataduras.

Deja de aferrarte al cristal en bruto que fuiste y permite que el sol traspase tu diamante. Permite que Dios viva y vibre a través tuyo.

Tu cambio y el cambio de quien te rodea, al unirse todos esos nuevos hilos de luz, es lo que está creando la nueva red de conciencia humana, el nuevo hábitat del hombre, esa nueva etapa o franja vibratoria en la que muchos ya estáis entrando y sintonizando.

Descubre quién eres, tu nuevo ser personal, experimenta tus nuevas alas, cambia tus propósitos y focos, deja atrás lo que no fluye, abandona, suelta, ríndete.

Lo único que no cambia en la vida es el espíritu que siempre estuvo en ti.

Ese es el que a partir de ahora podrá respirar, crear e irradiar, pero solo cuando hayas soltado ya el lastre de esa etapa que ahora estás dejando atrás.

20 diciembre 2013

· 3 ·

Amar sin reservas. Ese es el único camino. El único aprendizaje.

Amar cada acto y cada encuentro.

Que cada decisión y cada realización sea hecha con el corazón presente y despierto, sin automatismo y sin condiciones.

Amar sin reservas el trabajo de cada día, incluso si no es vocacional.

Amar cada rincón de tu cuerpo como si lo vieras por primera vez, amar cada trozo de tu piel con el respeto que merece su camino recorrido; con la admiración y alegría de ver el niño que hay detrás de cada arruga o endurecimiento.

Amar sin reservas ni condiciones a cada elemento que caiga en vuestras manos. Tocado con amor y ternura, usadlo con cariño y dulzura.

Solo poniendo toda nuestra atención en cada cosa, persona y trabajo, se manifiesta en ti la fuerza omnipresente del amor universal.

Los condicionantes son juicios,
los miedos son desconfianzas,
las iras son orgullo,
la pereza es olvido,
la tristeza es alejamiento,
la obsesión es enfermiza.

Amar con reservas es solo desamor, pura ignorancia de las leyes que rigen la Vida. Cuando se ama sin reservas cada acto y cada partícula, el gozo de la existencia muestra su cara en todo su esplendor y se abren las puertas del cielo en la tierra.

21 diciembre 2013

· 4 ·

La paz procede del perdón, amigos míos. Del perdón consciente. Desde la dinámica sutil de dar y recibir perdón, es como se llena nuestro corazón de paz y alegría. Sabed que nadie erra, pues tan solo experimenta según sus límites, como tú, como yo, erra como erramos todos en función de nuestras limitaciones e ignorancia. A los ojos del Creador ningún ser humano se equivoca, ni ejerce pecado, ni es castigado por ello. Tan solo exploramos, experimentamos la vida y sus múltiples probabilidades.

Sin embargo existe un sabio mecanismo universal permanente, llamado karma o rueda de experimentación, que es como un boumerang. Cualquier cosa que hagamos o pensemos, revierte su fuerza y su energía y nos la envía de vuelta; en algún momento vuelve a nosotros aquel evento, pero no olvidemos que será del mismo color de lo que nosotros emitimos en su día.

Este mecanismo de causa-efecto es la ley de más alto equilibrio que existe entre los seres, una ley universal que va unida a otra gran ley: la de la libertad de

elección. Según decidas hacer o decir en cada caso, eso vendrá de vuelta a ti.

Decide desde el amor y eso es lo que te será devuelto. Decide desde el desamor y eso es lo que vendrá a ti.

Perdonar a los que te hirieron es sabio, está bien. Pero está mucho mejor aún pedirle perdón a tu enemigo, porque simplemente él está devolviéndote algo que tú le hiciste en algún momento de vuestras existencias. O simplemente él es el 'agente' para que 'algo' sea devuelto. Hay almas que se ofrecen para realizar este servicio. Ese es el verdadero perdón. Si al ser contrariado pides perdón de inmediato por haber herido tú antes, ese es un acto de madurez espiritual, una maduración que ya es el momento de adquirir.

Tomar responsabilidad de nuestros actos y pensamientos en el cada día, es evitar la herida y es evitar el perdón, es comprender que el amor y su expresión es nuestra única forma de estar en sintonía con la corriente amorosa que rige y bendice la creación.

Cuando nos equivocamos y tratamos a alguien como no se merece, es simplemente nuestra ignorancia de esa ley causa-efecto quien nos hace actuar así. Todos, también él, somos hijos de la creación.

Perdónate también a ti mismo por no recordar este mecanismo de equilibrio y justicia, pero a la vez que te perdonas por tu ignorancia, aprende a ser responsable de cada palabra, cada pensamiento, cada emoción, cada acto y... dirígelos. De esa responsabilidad es de donde procede la alegría y la paz del corazón, de donde surge el equilibrio de nuestra psique, y es cuando sucede la manifestación fluida de nuestras circunstancias externas.

22 diciembre 2013

· 5 ·

Amados.... Sois tan amados!

Os sentís solos, o vivís como si lo estuvierais, pero no lo estáis!

Estamos todos en perfecta unión de corazones, sabedlo.

La unidad es la voz del universo, es el lenguaje del amor, es la sabiduría que subyace al proceso evolutivo y a las leyes universales de la vida.

Tan solo existe la unidad de procesos simultáneos, la interacción de fuerzas, la fraternidad o hermandad entre las distintas partículas de vida.

Deberíais saber y reconocer que no estáis solos. Que tenéis hermanos mayores que ya pasaron por lo que estáis pasando, que ven, saben y vibran con lo que ahora estáis viviendo y experimentado los que tenéis un cuerpo.

Tener un cuerpo de carne no es suficiente motivo para pensar que estáis solos. Tampoco veis las ondas caloríficas ni las eléctricas, pero os rodean por completo y conviven con cada uno.

Nosotros, las almas viejas, también estamos entre vosotros y somos fuerzas activas o potenciales existentes. Es cierto que seguimos evolucionando y también tenemos procesos y retos, pero nosotros ya podemos actuar por esa red o fuerza divina que nos unifica de una forma que vosotros aún no podéis, del mismo modo que vosotros os movéis por el mundo laboral como un niño no puede hacerlo.

La fe que os explicaron era como un cuento para niños, pero la *nueva fe* se asemeja a saber caminar con una venda en los ojos y sentir todo lo que os rodea. Se trata de pura sensibilidad. Es pura experiencia sensorial y confianza. Es el siguiente paso de mutación de aquel ser primario que erais, al ser refinado en el que os estáis convirtiendo.

Nosotros estamos con vosotros. Tenemos la capacidad, como vosotros la tendréis, de estar en varios sitios a la vez, de mover hilos y circunstancias, de servir en otros planos de la realidad distintos al nuestro.

No os sintáis sucios ni culpables, nosotros podemos adaptarnos a la densidad de vuestra dimensión y colaborar para que vuestro camino sea más suave y amoroso.

Permitidnos realizar este servicio. Dejaros ayudar. Olvidad la soledad y el individualismo. Sentid la fuerza que une lo corporal con lo sutil o incorpóreo.

Como hermanos mayores o experimentados, nuestras almas pueden colaborar a suavizar vuestros sufrimientos, a dignificar cada experiencia como una joya para vuestra mutación, a sanar cada memoria que os impide avanzar, a activar circunstancias prósperas y fluidas, a protegeros de circunstancias involutivas, a alimentaros de la fuerza necesaria y distinta para cada momento.

Permitid que nuestra acción pueda contribuir a vuestra experiencia terrena.

Es la compasión y el amor lo que nos impulsa a hacerlo.

Dejad que os amemos, permitid que se os toque el alma con nuestro amor. Dejad que os ayudemos con nuestra ternura y nuestra compasión.

Nosotros también fuimos ayudados, como vosotros a menudo ayudáis a vuestros hermanos pequeños, a los niños inexpertos, a los desvalidos.

El servicio que podemos realizar desde nuestro plano sutil es grande, muy grande, aunque no podemos intervenir en vuestro camino si vuestra elección es mantenernos separados de vuestro camino.

Observad a alguien que no quiere ser ayudado; es su orgullo y su vanidad lo que lo mantiene solo y aislado con sus problemas. Es la pretensión de un adolescente la que cree que ya puede hacer solo cualquier cosa. Estáis ante retos nuevos muy difíciles de comprender y de traspasar, y contáis con ayudas de almas mayores que conocen un camino que vosotros aún no habéis pisado nunca.

Nosotros, vuestros hermanos ascendidos, también fuimos humanos, y pasamos por todas las etapas que ahora estáis pasando.

La raza humana no es solo humana sino divina. Cada uno de vosotros está compuesto del mismo fuego que nosotros, de la misma materia solar que vibra en nuestros corazones, como en el vuestro.

La sencillez y la humildad es el fundamento de la colaboración y la comunión.

Nosotros estamos aquí, a vuestro lado.

Vosotros, cada uno, estáis en nuestros corazones.

Os amamos incondicionalmente.

23 diciembre 2013

· 6 ·

Mi amado Joshua, para vosotros Jesús, fue para mi un referente.

Un faro que guió al mundo en un mar de tormenta.

También para muchos es aún un referente y un arquetipo de amor y de luz.

Cuando vivíamos en la densidad de la carne, la luz que él representaba y manifestaba es la luz del origen, la luz de la paz, la luz de la sabiduría y la madurez.

Fue un desafío seguirlo, y a menudo nos desbordaba su presencia y su mirada.

Amarlo en la complicidad me sanó y me llenó el vacío que siempre sentí.

Pero más allá de la intimidad que nosotros dos experimentamos en vida, esa sanación y esa plenitud ante su presencia fue lo que sintieron también muchos de mis hermanos y compañeros.

Fue y sigue siendo un modelo y un patrón a seguir, un referente del amor y la impecabilidad, un foco encendido que guía y muestra dónde dirigirse, especialmente cuando la oscuridad llena el espacio interior.

Sabed que su mensaje y su coherencia es aún hoy un arquetipo básico para la evolución y la ascensión. Su trabajo revolucionario no ha terminado aún.

La luz de la que nos hablaba mi amado y la que él mismo desprendía, es una luz de paz y de armonía, de confianza en la vida y de comunión con el Todo, con la fuerza de la Creación.

A ese Todo, mi amado lo llamaba el Padre, su Padre.

Su unión completa e incondicional con esa fuerza inconmensurable es lo que más nos sorprendía. Pensad en lo que decían las escrituras de nuestras religiones; no nos hablaban de esa unión indiferenciada y hermanada con el Creador, sino que más bien nos alejaba y nos mantenía insertos en una jerarquía y una autoridad que nos atemorizaba.

Mi amado revolucionó por completo la visión del Creador y nos dio confianza completa en el amor que subyace siempre en todo lo que experimentamos.

Hoy es el día en que todos, tú, tú y tú, revisemos qué grado de confianza tenemos en la bondad de la Vida, en el Amor que todo lo une y lo pacifica, en la Luz que todo lo sana y lo bendice, en esa confianza y complicidad con Dios.

Hoy es un buen día para observar en qué está basada tu vida terrena, para ver qué es lo que te sostiene por dentro.

¿Sientes que el Padre está en ti?

¿Sientes que vibra en cada experiencia, incluso si no es cómoda?

¿Confías plenamente en la Vida, en esa Creación que muta y evoluciona?

¿Confías en el Amor que nos une a todos, aunque no lo veas?

Hazte preguntas. Date respuestas. Conoce el eje que te sostiene.

24 diciembre 2013

Marta Povo
textos psicográficos, solsticio de diciembre 2013